

NUEVA EVANGELIZACIÓN. UNA PROPUESTA PARA RESPONDER A LA EXIGENCIA EVANGELIZADORA DEL NUEVO MILENIO

D. JORGE JUAN FERNÁNDEZ

GRADO EN TEOLOGÍA. UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

RESUMEN

El término “nueva Evangelización” parece haber resurgido de nuevo después del pontificado de Juan Pablo II quien lo lanzó al viento eclesial en un discurso al CELAM, en Puerto Príncipe, en 1983. El mismo nos exigía, haciendo suyo en sentir general de la Iglesia, la urgencia de una evangelización con nuevos métodos, nuevo ardor y nuevas propuestas.

Después de casi 30 años, su sucesor en la Sede Apostólica, Benedicto XVI, ha convocado un sínodo de obispos que lleva como título: “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe”. Con este hecho se nos deja entrever que la Iglesia ha de plantearse seriamente la denominada “inculturación”, sin caer en falacias o errores, pero abrazando los nuevos métodos y propuestas que nos ofrece la sociedad contemporánea para hacer más comprensible y asequible el Evangelio de Jesucristo.

ABSTRACT

The term “New Evangelization” seems to have reappeared again after the pontificate of Pope John Paul II who raised it in a speech to the Latin American

Episcopal Conference (CELAM) in Puerto Príncipe, in 1983. The Pope was demanding the urgent need for an evangelization with new methods, new ardour and new proposals, assuming the general thought of the Church.

After almost 30 years, his successor in the Apostolic See, Pope Benedict XVI, has summoned a synod of bishops titled “The New Evangelization for the transmission of the Christian faith”. This fact reveals that the Church has to reflect seriously on the process of the so-called “inculturation” without falling into fallacies or mistakes. On the contrary, the Church should make use of the new methods and proposals the contemporary society offers us to make the Gospel of Jesus Christ more understandable and attainable.

RÉSUMÉ

Le terme «nouvelle Évangélisation» semble avoir refait surface après le pontificat de Jean Paul II qui l’a lancé au vent ecclésial dans un discours à l’église du CELAM, à Port-au-Prince en 1983. Souscrivant au sentiment général de l’Église, Il nous exigeait l’urgence d’une évangélisation avec de nouvelles méthodes, une nouvelle ardeur et de nouvelles propositions.

Après près de 30 ans, son successeur au Siège apostolique, Benoît XVI, a convoqué un Synode des Evêques intitulé : « La nouvelle évangélisation pour la transmission de la foi ». Ce fait nous laisse entrevoir que l’Église doit sérieusement réfléchir sur la prétendue «inculturation», sans tomber dans des élucubrations ou des erreurs, mais en embrassant les nouvelles méthodes et propositions que nous offre la société contemporaine pour rendre plus compréhensible et accessible l’Évangile de Jésus Christ.

En la oficina de prensa de la Santa Sede, ha tenido lugar la conferencia de presentación de los Lineamenta para la XIIIª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, que tendrá lugar del 7 al 28 de octubre del próximo año 2012. Han intervenido Mons. Nikola Eterović, secretario general del Sínodo de los Obispos y el subsecretario Mons. Fortunato Frezza.

Fue Juan Pablo II, quien introdujo el concepto de Nueva Evangelización en 1979. Pero no se trata de un Nuevo Evangelio, ni es una repetición del pasado. La nueva evangelización, es la respuesta a las necesidades de las personas y de los pueblos de hoy, en los nuevos escenarios culturales que cuentan nuestra identidad. Es también la búsqueda de nuevos caminos, modos y expresiones que transmitan la alegría de la Palabra, hasta transformar la vida y la sociedad.

Los destinatarios de la Nueva Evangelización, son los que se han alejado de la Iglesia en los países de antigua identidad cristiana y cuántos, en los países evangelizados más recientemente, están bautizados pero no han acogido de manera profunda el sentido del Evangelio. En Occidente concretamente, la fe se vive como si Dios no existiera. Y el contexto cristiano es visto con sospecha, mientras se multiplican las críticas a la Iglesia.

Pero la Iglesia, que existe para evangelizar, no se resigna y no se encierra en sí misma frente a la indiferencia y los ataques, y apelando a su identidad misionera, asume nuevas energías para proclamar con fuerza y alegría el Evangelio de Jesucristo.

Fundamental en la nueva evangelización, es el diálogo con quienes no creen, así como el que se establece con otras religiones.

A lo largo de estas páginas, intentaremos profundizar en los orígenes, métodos, exigencias, compromisos, etc. de la nueva evangelización desde sus orígenes hasta el día de hoy.

I. ORIGEN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

«La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza»¹. Con el Decreto *Ad gentes*, el Concilio Vaticano II ha subrayado la naturaleza misionera de toda la Iglesia. Según el mandato de su fundador Jesucristo, los cristianos no sólo deben sostener, con la oración y el apoyo material, a los misioneros, sino que también están llamados ellos mismos a contribuir a la difusión del Reino de Dios en el

1 CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 2.

mundo, según los modos y la vocación propios. Esta responsabilidad se hace particularmente urgente, en la actual fase de globalización en la cual, por diversas razones, no pocas personas que no conocen a Jesucristo emigran hacia los Países de antigua tradición cristiana y, por lo tanto, entran en contacto con los cristianos, testigos del Señor resucitado, presente en su Iglesia, en modo especial en su Palabra y en los sacramentos.

Ya los Padres Sinodales del Sínodo que en 1974 tuvo como título «La evangelización en el mundo actual» afirmaban que «la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia»². Fruto de este sínodo, fue la Exhortación Apostólica de Pablo VI en la que recogía la urgencia de la Iglesia en la tarea misionera y el sentir general expresado por los Padres Sinodales: «la Iglesia» decía, «existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa»³. Partiendo de este principio, fundamento-base para la Iglesia, tocaba preguntarse si ésta era más o menos apta para anunciar el Evangelio e insertarlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia⁴. Es decir, se trataba de preservar con pureza el patrimonio de fe que la Iglesia tiene a la vez que se presenta a las generaciones contemporáneas con los medios que se tienen a nuestro alcance, de manera comprensible y persuasiva; en definitiva, de crear «tiempos nuevos de evangelización»⁵.

Pero sería Juan Pablo II, quien introduciría este término⁶. Lo haría inicialmente, de una manera “tímida”, casi sin presagiar el papel que asumiría ulteriormente, en Nowa Huta, durante su viaje apostólico a Polonia⁷. El término sería retomado

2 Cf. Declaración de los Padres Sinodales, n. 4: *L' Osservatore Romano* (26 octubre 1974), 6.

3 PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 diciembre 1975), 14

4 *Ibid.*, 4

5 PABLO VI, Discurso de la clausura de la tercera Asamblea General del Sínodo de los Obispos (26 octubre 1974): AAS 66 (1974) pp. 634-635; 637.

6 Aunque el término aparece por primera vez en el Mensaje de los Obispos a los Pueblos de América Latina, reunidos en Medellín en 1968. Allí se invitó a todos los católicos latinoamericanos a “alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas que lleguen a élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida” (Cf. CELAM, *La Iglesia en la actual transformación de América a la luz del Concilio*, Medellín 1968).

7 Cf. JUAN PABLO II, Homilía durante la Misa en el Santuario de la S. Cruz, Mogila (9 junio 1979), 1: AAS 71 (1979), 865: «Donde surge la cruz, se ve la señal de que ha llegado la Buena Noticia de la salvación del hombre mediante el amor... La nueva cruz de madera ha surgido no lejos de aquí, exactamente durante las celebraciones del milenario. Con ella hemos recibido una señal: que en el umbral del nuevo milenio —en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida—, vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a una nueva evangelización, como si se tratara de un

y se convertiría en una constante, a lo largo de todo su pontificado, en especial en el magisterio dirigido a las Iglesias de América Latina.

Sería en un discurso al CELAM, en Puerto Príncipe (Haití), el 9 de marzo de 1983, cuando lanzara la invitación a emprender una *nueva evangelización*: «*La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión*»⁸.

El 11 de octubre de 1985, el Papa se dirigía, en Roma, al VI Simposio del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, convocado para estudiar «El problema de Secularización y Evangelización hoy en Europa». En el discurso de clausura diría: «*Europa, a la que hemos sido enviados, ha experimentado tales y tantas transformaciones culturales, políticas, sociales y económicas, que plantean el problema de la evangelización en términos totalmente nuevos*»⁹.

Pocos meses después, en enero de 1986, el Papa escribiría una carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa, en la que ofrecería unas directrices concretas para responder con impulso ante la situación de la cultura dominante en el viejo continente, a la vez que presentaba los motivos y los contenidos de una nueva evangelización¹⁰.

En octubre de 1987, cuando se celebró el Sínodo de los obispos sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, la preocupación por la nueva evangelización fue el denominador común del trabajo sinodal. Por ello, el Santo Padre no podría menos de acoger en la Exhortación Apostólica subsiguiente, la invitación a emprender dicha tarea: «*Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización*»¹¹.

Tres años después, en 1990, el Romano Pontífice en su Encíclica *Redemptoris Missio* subrayaría de nuevo la urgencia de la nueva evangelización, pues para poder llevar a cabo un misión *ad gentes*, es necesario que la Buena Noticia sea conocida en los lugares de donde parten los evangelizadores –misión *ad intra*– : «*El dinamismo misionero crea intercambio entre las iglesias y las orienta hacia*

segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo» (L'Osservatore Romano [ed. española, 24 junio 1979], 6).

8 JUAN PABLO II, Discurso a la XIX Asamblea del CELAM (9 marzo 1983), 3: AAS 75 (1983), 778; y Ecclesia 2119 (1983), 415.

9 Cf. Ecclesia 2242 (1985), 1320.

10 Cf. AAS 78 (1986), 454-457.

11 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (30 diciembre 1988), 34

el mundo exterior, influyendo positivamente en todos los sentidos. Las iglesias de antigua cristiandad, por ejemplo, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden que no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos en su propia casa»¹².

Al año siguiente, la IV Conferencia del CELAM recogería en un documento acerca de la nueva evangelización: *«Para Juan Pablo II la Nueva Evangelización es algo operativo, dinámico. Es ante todo una llamada a la conversión y a la esperanza, que se apoya en las promesas de Dios y que tiene como certeza inquebrantable la resurrección de Cristo, primer anuncio y raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana, principio de toda auténtica cultura cristiana. Es también, un nuevo ámbito vital, un nuevo Pentecostés [...], es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el evangelio en diálogo activo con la modernidad y lo post-moderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculcar el evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente»¹³.*

II. OBJETIVOS, MÉTODO Y CONTENIDOS

La Iglesia evangeliza siempre y no ha interrumpido jamás el camino de la evangelización¹⁴. Celebra cada día el misterio eucarístico, administra los sacramentos, anuncia la palabra de la vida - la palabra de Dios-, se empeña por la justicia y la caridad. Sin embargo, podemos observar un progresivo proceso de descristianización y de pérdida de los valores humanos. Gran parte de la humanidad de hoy no encuentra en el proceso permanente de evangelización de la Iglesia, el Evangelio, es decir, una respuesta a la cuestión: ¿Cómo vivir?

Por eso buscamos más allá de la evangelización permanente, que nunca ha sido ininterrumpida, una nueva evangelización capaz de hacerse escuchar por aquellos que aún no han hallado dicha respuesta, pues, en efecto, la Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad, provengan las personas y comunidades de la paganía o del conjunto de bautizados distanciados de la fe viva¹⁵.

12 JUAN PABLO II, Carta Encíclica Redemptoris Missio (7 diciembre 1990), 35.

13 IV Conferencia del CELAM, Nueva evangelización; promoción humana; cultura cristiana (Sto. Domingo, octubre 1962), 24.

14 J. RATZINGER, La Nueva Evangelización. Conferencia pronunciada en el congreso de catequistas y profesores de religión en Roma (10 diciembre 2000), L' Osservatore Romano (19 enero 2001), 8

15 Cf. RM 33, DSD 26

A. OBJETIVOS

La Iglesia, debe pretender en su quehacer evangelizador lo mismo que Jesucristo pretendía y lo que las primeras comunidades heredaron. Partiendo de este principio, debemos considerar que «la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama (Cf. Rom. 1, 16; 1 Cor. 1, 18; 2. 4) trata de convertir al mismo tiempo, la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos»¹⁶, pues tratar de «alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación»¹⁷.

A tenor de lo manifestado, sostenemos que el primer objetivo es ser canal y modelo del Evangelio, de modo que por el testimonio y la proclamación se susciten conversiones radicales a la persona de Jesucristo. El segundo objetivo, se deriva inmediata y necesariamente del anterior. Se trata de construir una cultura humana evangelizada¹⁸ en la que todas las relaciones que se establezcan en el mundo han de verse humanizadas de conformidad con el plan de Dios.

Partiendo de estos principios, indicamos a continuación otra serie de objetivos más operativos a los que ha de tender la NE¹⁹:

a) Suscitar o reavivar la fe en personas y comunidades cristianas: se tratará de fortalecer y alentar la conversión, la comunión y la participación de los fieles, tanto en sí mismos como en los ámbitos en los que se desvelven.

b) Resituar ministerios, carismas y funciones: los pastores deben de reconocer que su ministerio está radicalmente ordenado al servicio de todo el Pueblo de Dios (cf. Hb 5, 1); y los fieles laicos han de reconocer a su vez, que el sacerdocio ministerial es enteramente necesario para su vida y su participación en la misión de la Iglesia, una misión que no sólo es llevada a cabo por los ministros del Orden, sino también por todos los fieles laicos en virtud de su condición bautismal y de su específica vocación²⁰.

c) Acertar a dar razón adulta y asequible de la fe: las novedosas corrientes culturales que conforman este período de la historia generan una gran dificultad

16 EN 18

17 EN 19

18 Cf. BENEDICTO XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura (8 de marzo de 2008): AAS 100 (2008) 245-248; L'Osservatore Romano (ed. española, 4 abril 2008), 5; H. CARRIER, *Evangelio y culturas*, Madrid 1988, 37-58

19 Cf. A. TROBAJO, *Nueva Evangelización. Un proyecto práctico*, Madrid 1994, 17-22

20 Cf. ChL 22-24

para que el Evangelio pueda ser acogido por ello la NE postula que la Iglesia se disponga a formarse debidamente para ser testigos válidos del Evangelio en los tiempos actuales.

d) Encarnarse seriamente en las culturas y en las subculturas de hoy: un proyecto eclesial, que pretenda acertar a evangelizar en un momento determinado de la historia necesita un proceso apropiado de *inculturación* en el mundo de esa época.

e) Animar la presencia efectiva de los cristianos en la vida pública: la Iglesia tiene el compromiso de ser adelante del Reino de Dios y comadrona del mismo en medio del mundo. Este Reino, tiene su primer y básico espacio en el corazón de la humanidad y desde ahí, debe proyectarse sobre el orden temporal²¹.

f) Estar y actuar en la historia de una forma significativa y relevante: No se enciende una luz para meterla en un armario, sino para que, elevada, alumbré a todos los de la casa (Cf. Mt 5, 13-16). La presencia y mediación de la Iglesia debe ser visible, interpelante y atrayente. Para ello, debe favorecer con palabras y hechos, aquello que construya al ser humano a ser más persona a la vez que debe denunciar con criterios y con el Evangelio todo aquello que oprima, aliente o desoriente a personas y culturas.

B. MÉTODO

Ciertamente la evangelización debe ser siempre nueva, porque lo es el Evangelio: *«La evangelización es siempre nueva porque el anuncio de Cristo es una gracia, un don que viene del Padre y no una creación nuestra; nueva por la maravilla que nace del encuentro con el misterio de Cristo, Salvador del mundo, un encuentro destinado a toda generación y a toda persona; nueva por esta Palabra que encierra la riqueza del Evangelio de Dios y que responde a la indigencia fundamental del hombre y de la humanidad: la Vida»*²².

En un sentido más concreto, el Evangelio de Jesucristo «no puede menos de ser, en todo tiempo y en todo lugar, un anuncio incisivo e interpelante, porque

21 CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, 39: “ La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios”.

22 JUAN PABLO II, Carta a los religiosos de Brasil (11 julio 1989) en *Ecclesia* 2442 (1989) 1373

se dirige a lo más radical y profundo del ser humano»²³. La evangelización tiene que acertar a conectar existencialmente con las situaciones reales²⁴, personales y sociales, privadas y públicas, internas y externas, conscientes e inconscientes de la persona. Sin esta capacidad de conexión el Evangelio perderá algo tan esencial como es su propia identidad de oferta de salvación.

Para que los nuevos caminos evangelizadores renovados que se emprendan permitan los frutos deseados, la Iglesia está invitada, con palabras de Juan Pablo II a andarlos «*con nuevo ardor, con nuevos métodos y con nuevas expresiones*»:

➤ «*Nuevo ardor*»: parece atribuible a las personas que asumen la responsabilidad de ser sujetos de la evangelización.

➤ «*Nuevos métodos*»: se refiere a las formas con que se ha de presentar el Evangelio.

➤ «*Nuevas expresiones*»: al decir de los comentaristas con esta expresión, se incluyen el cuidado de la imagen y de las formas de presencia de la Iglesia²⁵.

Las novísimas situaciones que claman una nueva evangelización invitan a los evangelizadores a equiparse con un nuevo ardor, a poner un mayor entusiasmo en la obra encomendada y a reavivar la felicidad de quien acoge convencidamente el don de la conversión.

El nuevo ardor «tendrá que avivarse a la sombra de los modos tradicionales de caldear el alma para la misión»²⁶ (retiros, ejercicios espirituales, celebración de los sacramentos, prácticas de piedad, etc). Pero necesita además un “*plus*” en estos tiempos que corren: debe alimentarse también de la confianza en el hombre y en la cultura moderna; del convencimiento humilde de que la Iglesia es servidora de la autonomía del mundo.

En esta importante tarea, las mediaciones personales²⁷ son un instrumento muy importante para la transmisión del Evangelio con la frescura y el ardor que se merece. Por ello, en este proyecto juegan un papel decisivo:

Los obispos: su misión, como vicario de Cristo en la diócesis, es la de apacentar a la grey como pastor propio, ordinario e inmediato de ella, ejercer allí el oficio de enseñarla, santificarla y regirla, y consagrarse a la expansión del Evangelio

23 A. TROBAJO, o.c., 46

24 A. ARANDA, Una nueva evangelización ¿cómo acometerla?, Madrid 2011, 43

25 Un desarrollo más amplio de la exégesis de estos términos en CELAM, DSD 28-30

26 A. TROBAJO, o.c., 55

27 CELAM, DSD 25

proveyendo a que la Buena Noticia llegue a todos²⁸. El obispo de la NE será el primer animador del “Proyecto Diocesano de Evangelización”; se rodeará de los colaboradores más válidos; dará forma y dinamismo a los órganos de consulta, de gobierno y de pastoreo; estará muy cerca de todos los creyentes que han aceptado un servicio evangelizador; facilitará la especialización en la pastoral de sectores y en la concreción del diálogo fe-cultura; se hará presente con actitud testimonianante en los foros no confesionales; hará oír su palabra evangélica a través de los medios que la técnica pone al servicio de la verdad; primará con su palabra y sus hechos, los proyectos de más riesgo misionero y de mayor capacidad en el entretendido social²⁹.

Los teólogos: aunque el proyecto de la NE sea eminentemente pastoral, el teólogo juega aquí también un importante papel pues entre sus cometidos estará el de reformular el contenido de la revelación de manera que sirva para asistir al obispo en su oficio de enseñar y contribuya a que el pueblo cristiano crezca en su vida cristiana³⁰.

Los presbíteros: son, en y para la Iglesia, «representación sacramental de Jesucristo Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación...; ejercen hasta el don total sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu. En una palabra, los presbíteros existen y actúan para el anuncio del Evangelio al mundo y para la edificación de la Iglesia, personificando a Cristo, Cabeza y Pastor, y en su nombre»³¹. La importancia del presbítero en la vida de la comunidad cristiniana, es además de crucial muy significativa; lo es, en primer lugar, por la misión a la que ha sido llamado; por las funciones históricas que se le van encomendando, por su presencia fáctica en todo el entremado social y eclesial y lo es especialmente, en nuestros días, por el papel que ha de desempeñar en la NE: «Hoy, en particular, la tarea pastoral prioritaria de la nueva evangelización, que atañe a todo el pueblo de Dios y pide un nuevo ardor, nuevos, métodos y una nueva expresión para el anuncio

28 CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto sobre la función pastoral de los obispos en la Iglesia *Christus Dominus*, 11

29 Cf. C. FLORISTAN, *Teología Práctica*, Salamanca 1991, 312-313

30 Son significativas al respecto, las palabras que el Papa Juan Pablo II dedicó a los teólogos españoles reunidos en Salamanca en 1982: “Sabed ser creativos cada día, para lo cual teneis que estar en vanguardia de las cuestiones actuales mediante una lectura asidua de las publicaciones de más alta calidad y el duro esfuerzo de la reflexión personal. Haced teología con el rigor del pensamiento y con la actitud en un corazón apasionado por Cristo, por su Iglesia y por el bien de la humanidad”. (CEE, Juan Pablo II en España, Madrid 1983, 51)

31 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, 15 (Cf. LG 28; PO 2)

y el testimonio del Evangelio, exige sacerdotes radical e integralmente inmersos en el misterio de Cristo y capaces de realizar un nuevo estilo de vida pastoral, marcado por la profunda comunión con el Papa, con los Obispos y entre sí, y por una colaboración fecunda con los fieles laicos, en el respeto y la promoción de los diversos cometidos, carismas y ministerios dentro de la comunidad eclesial»³².

La vida consagrada y apostólica: dentro de la Iglesia, el Espíritu hace brotar en algunas personas la vocación para seguir los consejos evangélicos de vida en común o vida solitaria, de pobreza, de castidad, de obediencia por el Reino de los Cielos. Esta llama no se agota en la búsqueda de la santificación personal, sino que se sitúa en el seno de la comunidad cristiana y es regulada por la jerarquía de la Iglesia. Su pertenencia y disponibilidad para el servicio de la Iglesia universal ha hecho de los consagrados y consagradas una fuerza de vanguardia en la Iglesia, en cuanto que sobre ellos ha gravitado a lo largo de muchos siglos la tarea de la misión «ad gentes» y de la «plantatio Ecclesiae»³³. La importancia de quehacer hoy se ve aún más incrementada pues «el éxito o el fracaso de la llamada pontificia a una nueva evangelización, dependerá en buena parte de que los religiosos y las religiosas la entiendan bien y se entreguen sinceramente a ella en sintonía y obediencia a la llamada del Papa»³⁴.

Los laicos: «la nueva evangelización se hará, sobre todo por los laicos, o no se hará»³⁵. Los laicos son los bautizados, y por tanto, miembros del pueblo de Dios, cuya nota es la índole secular y cuya función es la de «buscar el Reino de Dios tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios»³⁶. Los laicos cristianos han de ser determinantes a la hora de ofrecer el Evangelio que suscite conversiones a la fe cristiana y en la tarea de “*inculturarlo*” de manera que se vaya caminando hacia una cultura evangelizada. Lo son no por la importancia numérica que constituyen o por el dato estadístico que confirma la disminución en los últimos lustros de quienes a lo largo de siglos habían acaparado casi en exclusiva la misión evangélica, sino por la fidelidad a los propios orígenes del cristianismo, a su identidad como misterio-comunión-misión y a la concreción de su envío al mundo. Por ello, desempeñan un papel muy importante y decisivo para la NE y para ello, se les exige una formación integral, espiritual, doctrinal

32 *Ibid.*, 18

33 Cf. RM 65-66. 69

34 F. SEBASTIÁN, *Nueva Evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy*, Madrid 1991, 185

35 CEE, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, Madrid 1991, 148

36 CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, 31

y apostólica, una auténtica conversión a Jesucristo y a su Evangelio que vaya acompañada de su testimonio con palabras y comportamientos a la vez que se les invita a que tomen conciencia de ser parte viva de la Iglesia.

C. CONTENIDOS

La nueva evangelización, no es producto de una nueva teología ni nace de un avance determinado en la investigación de la fe. «La NE es más un proyecto pastoral, en sentido amplio, que una novedad teológica»³⁷. Por ello, es tarea de la NE releer las verdades de fe a la luz de las necesidades de un mundo que ha perdido las matrices del pasado y, ante lo emergente, aprestarse a una renovación profunda.

La reflexión teológica posterior a 1945, ha puesto importantes acentos en algunas parcelas que funcionan como elementos provocadores de la convicción de que es necesaria una renovación evangelizadora, que sea, a la vez e integralmente, “*vuelta a los orígenes*” y “*aggiornamento*”: la autocomprensión de la Iglesia como pueblo de Dios; la condición de la misma como fermento del Reino; la esencialidad de la misión evangelizadora en el ser de la Iglesia; la lectura teológica del orden temporal y cultural; la función de ministerios y carismas; el sacerdocio común de los fieles; la vocación universal a la santidad y la función de los laicos en la Iglesia.

Las condiciones actuales en que vive la comunidad humana con relación a la dimensión religiosa, la situación existencial de la misma y la mal denominada “*cultura postcristiana*” fuerzan a poner especial énfasis en unos determinados puntos³⁸ que engloban un carácter teológico, moral³⁹ y eclesiológico de obligado tratamiento para la NE:

a. Conversión: la clave la encontramos en el Antiguo Testamento. Ésta se puede resumir en el mensaje de Juan Bautista: *metavoete* - ¡Convertios! No hay acceso a Jesús sin el Bautista; no hay posibilidad de alcanzar a Jesús sin dar respuesta al llamado del precursor, mas bien: Jesús ha asumido el mensaje de Juan el Bautista en la síntesis de su propio predicar: “convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1, 15).

Convertirse significa, no vivir como viven todos, no hacer como hacen todos, no sentirse justificados en acciones dudosas, ambiguas, malvadas por el hecho

37 A. TROBAJO, o.c., 23

38 Cf. J. RATZINGER, o.c., 11-15

39 Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor* (6 agosto 1983), 106-113

que otros hacen lo mismo; comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; buscar, por lo tanto, el bien, aún cuando es incómodo; no hacerlo pensando en el juicio de la mayoría, de los hombres, sino en el juicio de Dios - con otras palabras: buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva.

Aquí debemos tener presente, el aspecto social de la conversión. En efecto, la conversión es, ante todo, un acto muy personal y es personalización. Yo me separo de la fórmula “vivir como todos” (no me siento más justificado por el hecho que todos hacen cuanto hago yo) y encuentro delante de Dios mi propio yo, mi responsabilidad personal. Pero la verdadera personalización, es siempre también una nueva y más profunda socialización. El yo se abre de nuevo al tú, en toda su profundidad, de esta manera, nace un nuevo Nosotros.

b. El Reino de Dios: en la llamada a la conversión está implícito -como una condición fundamentalmente propia- el anuncio del Dios viviente. El teocentrismo es fundamental en el mensaje de Jesús y también debe ser el corazón de la nueva evangelización. La palabra clave del anuncio de Jesús es: Reino de Dios. Reino de Dios quiere decir: Dios existe. Dios vive. Dios está presente y actúa en el mundo, en nuestra vida - en mi vida. El verdadero problema de nuestro tiempo es la “Crisis de Dios”, la ausencia de Dios, camuflada por una religiosidad vacía. La teología debe volver a ser realmente teo-logía, un hablar de Dios y con Dios⁴⁰. Desgraciadamente, también nosotros los cristianos vivimos a veces como si Dios no existiese (“*si Deus non daretur*”). Vivimos según el cliché: No hay Dios y si lo hay, no interesa. Por este motivo, la evangelización, antes que nada, tiene que hablar de Dios, anunciar el único Dios verdadero: el Creador - el Santificador - el Juez⁴¹.

También aquí, debe tenerse presente el aspecto práctico. Dios no puede hacerse conocido sólo con las palabras. El anuncio de Dios, viene implícitamente marcado por una introducción en la relación con Dios: enseñar a rezar. La oración es fe en acto. Y sólo en la experiencia de la vida con Dios aparece también la evidencia de su existencia. Por esto, son importantes las escuelas de oración, de comunidad de oración. Hay complementariedad entre la oración personal (“en el propio dormitorio”, sólo delante de los ojos de Dios), oración común “paralitúrgica” (“religiosidad popular”) y oración litúrgica.

c. Jesucristo: sólo en Cristo y a través de Cristo el tema de Dios se vuelve realmente concreto: Cristo es el Emmanuel, el Dios-con-nosotros - la concretiza-

40 Palabras pronunciadas por el teólogo J. B. Metz en su despedida de la cátedra de la Universidad de Münster en J. A. MARTÍNEZ CAMINO, *Evangelizar la cultura de la libertad*, Madrid 2003, 13

41 CEC

ción del “Yo soy”, la respuesta al Deísmo, por ello, el primer anuncio (basado en los datos del “kerigma” revelado) debe ser necesariamente cristológico⁴². Dentro de él convendría marcar especiales acentos en estos puntos:

- Misterio de la encarnación de Cristo: en cuanto que constituye una ayuda para entender mejor la cercanía de Dios a la humanidad, pues se hace hombre como nosotros⁴³.

- Muerte y Resurrección de Jesucristo: pues son el vértice de los misterios pascuales y fueron el núcleo primario de la predicación apostólica. El cristiano que esté “asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección. Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos y la vocación última del hombre es realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este misterio pascual”⁴⁴.

- Parusía del Señor: esta verdad, con frecuencia tan distorsionada y olvidada, puede gozar de un singular interés por cuanto puede ayudar a encontrar sentido a la propia condición humana. Con la esperanza viva de la venida última de Cristo se entenderá la vida como un peregrinaje esforzado y gozoso; la actividad como un modo de contribuir a hacer posibles las realidades futuras, cuando la propia humanidad se convierta en oblación aceptada a Dios⁴⁵.

- Cristo se ofrece como camino de mi vida. Un camino que hemos de seguir no imitando a Cristo sino más bien intentando asimilarnos a Él.

d. La vida eterna: el anuncio del Reino es anuncio del Dios presente, que nos mira, comprende y escucha; del Dios que entra en la historia para hacer justicia. Esta predicación es, por lo tanto, anuncio del juicio, anuncio de nuestra responsabilidad. El hombre no puede hacer o no hacer lo que quiere. Él será juzgado. A simple vista puede parecer un poco tentador, de cara a la NE, omitir este aspecto tan rechazado por muchos de los integrantes de la cultura laical, sin embargo, se debe hacer especial hincapié en esta verdad pues constituye un eje imprescindible en el anuncio del Evangelio y en la formación de las conciencias. Es imprescindible para todos aquellos que sufren por la injusticia del mundo y

42 Cf. E. FRANCHINI, Partire del kerigma: cómo?, en AA.VV., Nuova Evangelizzazione, Bologna 1991, 37-51; B. CABALLERO, Bases de una nueva evangelización, Madrid 1993, 97-113

43 GS 22. 32. 45

44 GS 22

45Cf. GS 38

buscan la justicia. De este modo, se comprende también la conexión entre el “Reino de Dios” y los “pobres”, los que sufren y todos aquellos de los cuales hablan las bienaventuranzas del discurso de la montaña. Estos están protegidos por la certeza del juicio, por la certeza de que hay justicia. Este es el verdadero contenido del artículo sobre el juicio, sobre Dios Juez: hay justicia.

III. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN HOY

Según un reciente estudio por parte del Centro de Investigaciones Sociológicas el 73,2 % de la población española se declara católica, pero tan sólo el 13,7% se reconoce practicante⁴⁶.

Frente a esta situación religiosa, nace la necesidad de una «nueva evangelización», es decir, de un anuncio del evangelio a aquellos que no lo conocen o lo conocen de manera muy elemental, para que pueda constituirles un motivo de interés o una razón de vida, o que lo conocen de una manera equívoca y distorsionada y por eso alimentan aversión y prejuicios contra él. La “nueva evangelización” es pues, la “segunda evangelización”, la que debe de tenerse detrás de la primera, que se ha desarrollado durante el primer milenio de la historia.

Nos encontramos, ante una situación nueva y totalmente anómala comparada con la de los primeros evangelizadores. Europa, por ejemplo, es un continente que “bajo el perfil religioso debe decirse “no más cristiano”, sino pluralista, porque los cristianos son en él una minoría, sea porque, aunque el número de quienes se declaran ateos, agnósticos y sin religión no es relevante, el número de los indiferentes es muy alto, porque en los últimos decenios se han establecido en Europa otras religiones y nuevos movimientos religiosos”⁴⁷. Se impone pues una vez más una “segunda evangelización” que tiene que partir de la verdad primera del cristianismo. Decía Juan Pablo II, al final de la peregrinación en Alsacia-Lorena el 12 de octubre de 1988: «siento la necesidad de subrayar ahora el problema verdaderamente apremiante de la “segunda evangelización” de Europa, y la necesidad de reaccionar con coraje y decisión ante la descristianización y de reconstruir las conciencias a la luz del Evangelio de Cristo, corazón de la civilización europea»⁴⁸.

Pero ¿la segunda evangelización de la que se nos habla (en el caso del continente europeo) se sitúa en continuidad con la “primera” y, por tanto, para rea-

46 CIS, www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2840_2859/2859/Es2859.pdf en fecha 4 de febrero de 2012

47 «La ‘nuova evangelizzazione’ dell’Europa», *La Civiltà Cattolica* 3394 VI (16 noviembre 1991), 330 (Trad. J.M. DÍAZ, Instituto Social “León XIII”, Madrid 2004)

48 *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XI/3 [19898], 1, 196s

lizarlase puede servirse de los mismos métodos y de los mismos instrumentos? o la “segunda evangelización” ¿acontece en una situación de “postcristiandad” y en un clima cultural profundamente diverso de aquel en el que se ha realizado la primera, y se requieren entonces métodos e instrumentos diferentes?

La situación, sin duda alguna, es diferente. En la actualidad, tanto el clima socio-cultural como los avances y tropiezos que la Iglesia ha experimentado requieren un modo distinto de evangelizar; una evangelización que, como nos decía Juan Pablo II, trata de ser “nueva” y no de “re-evangelizar”.

A. LAS DENOMINADAS “NUEVAS REALIDADES ECLESIALES”

Los movimientos y asociaciones de laicos, al margen de la normativa canónica sobre ellos⁴⁹, nacen en el seno de la comunidad eclesial, son manifestación de la misma y contribuyen a enriquecerla y a proyectarla en la misión.

La proliferación en los últimos cincuenta años (prácticamente desde el Concilio Vaticano II) de movimientos y grupos laicos permite hablar de una nueva época asociativa y ha de ser saludada como una gracia del Espíritu⁵⁰, si bien, deben estar moderados por unos objetivos determinados que la Iglesia universal y, en concreto la de España⁵¹, tienen suficientemente definidos:

- ❖ Contribuir a desarrollar la conciencia de bautizados en la Iglesia, con una dignidad, derechos y obligaciones que dimanen de su pertenencia a la “comunidad” eclesial.
- ❖ Asumir la preocupación por la misión global de la Iglesia: evangelizar.
- ❖ Sentir interés por hacer que la asociación sirva a la renovación personal y comunitaria.
- ❖ Ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu y fieles al magisterio eclesial.
- ❖ Cooperar a dar mayor prestancia, dinamismo y solidez al ejercicio del mandamiento del amor.
- ❖ Aceptar gozosamente el amor a la pobreza y aprestarse a compartir la suerte con los pobres de esta tierra.
- ❖ Poner los medios para llegar a adquirir una adecuada conciencia social y

49 Cf. CIC, cc. 298-329

50 Cf. ChL 29

51 CEE, Orientaciones pastorales para el apostolado secolar (1972), 7-18; IDEM., CLIM, 32. 46-47. 93-94. 98-104

aceptar el compromiso temporal de manera libre y consciente.

- ❖ Vivir la enmarcación en el medio social.
- ❖ Mantener la identidad cristiana y apoyarla en unos medios formativos propios de la situación cambiante en que se vive.
- ❖ Vivir una vida en constante oración y participar en la liturgia comunitaria (especialmente la Eucaristía).
- ❖ Saberse parte de la Iglesia viva particular, vivir en ella la comunión y visualizarla en las relaciones con el obispo propio.

«*La comunión eclesial, dice Juan Pablo II, ya presente y operante en la acción personal de cada uno, encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los fieles laicos; es decir, en la acción solidaria que ellos llevan a cabo, participando responsablemente en la vida y misión de la Iglesia*»⁵². Las nuevas realidades eclesiales, sin lugar a dudas, han demostrado una capacidad peculiar de generar en gran medida, sobre todo en los laicos, mujeres y hombres, un impulso misionero insospechado, que antes ni siquiera los mismos interesados eran conscientes de poseer, si bien, existe el riesgo de «instrumentalizar las realidades carismáticas que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia de hoy»⁵³. Con demasiada frecuencia se espera por parte de ellos “recetas” bonitas y ya prontas para la nueva evangelización, metodologías... Sin embargo, debemos pedirles que sean cada vez más colaboradores del Espíritu Santo para generar cristianos auténticos, pues la nueva evangelización requiere un nuevo modo de ser cristiano, un nuevo modelo de ser Iglesia en continuidad con el que se transparenta en los *Hechos de los Apóstoles*.

B. EL CONTINUO DESARROLLO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

«Llamó a los que él quiso... para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar...» (*Mc 3, 13-14*). Dicho mandato, no está reservado a unos pocos en particular, es un don ofrecido a cada hombre, que responde a la llamada de la fe. «Los fieles laicos – debido a su participación en el oficio profético de Cristo – están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia. En concreto, les corresponde testificar cómo la fe cristiana – más o menos conscientemente percibida e invocada por todos – constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto

52 ChL 29

53 S. RYLKO, «La nueva evangelización entre el ser y el hacer» en *L'Osservatore Romano* (ed. española, 3 agosto 2011), 5

será posible, si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud»⁵⁴.

Todos estamos llamados a propagar la Buena Noticia y para ello, también debemos servirnos de los medios que la cultura pone a nuestro alcance: «*La Iglesia se sentirá culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más*»⁵⁵.

Los Medios de Comunicación Social (MCS) tienen una gran importancia como instrumentos que han contribuido a crear una “aldea global” en todo el mundo: ellos informan, forman y hasta orientan e inspiran comportamientos⁵⁶. Más aún, su impacto llega a todos los lugares y afecta a las actitudes religiosas y morales, a la educación y a los sistemas políticos y sociales⁵⁷.

Todas estas razones, empujan al empleo entusiasta y urgente de los MCS al servicio del Evangelio, que hoy se hace necesidad apremiante. La Iglesia tiene un desafío ante la situación presente. Más que plantearse, si la sociedad y la persona concreta perciben o no el mensaje religioso, el reto actual, consiste en encontrar «*los mejores lenguajes de comunicación que permitan dar todo su impacto al mensaje evangélico. El Señor nos anima muy directa y sencillamente a seguir en el camino del testimonio y de la más amplia comunicación*»⁵⁸. De esta manera, la Iglesia encontrará más facilidades para informar al mundo acerca de sus creencias y posturas a la vez que podrá escuchar con más claridad la voz de la opinión pública.

Por su parte, los MCS tendrán la obligación de sostener y promover las nuevas experiencias cristianas que nacen y ayudarlas a madurar en una conciencia cada vez más clara de su raigambre eclesial y del papel que pueden desempeñar en la cultura y la sociedad⁵⁹.

54 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Christifideles laici (30 diciembre 1988), 34: AAS 81 (1989) 455. Cf. también JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica postsinodal Ecclesia in America (22 enero 1999), 66 : AAS 91 (1999), 801; BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica postsinodal Verbum Domini (30 septiembre 2010), 94 : L'Osservatore Romano, Anexo de L'Osservatore Romano (12 noviembre 2010), 91-92.

55 EN 45

56 Cf. RM 37

57 Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, Introducción pastoral Aetatis Novae (1992), 1

58 JUAN PABLO II, Mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (1989), 5 en www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/communications/documents/hf_jp-ii_mes_24011989_world-communications-day_sp.html en fecha 04 de febrero de 2012

59 BENEDICTO XVI, La vocación de los medios de comunicación católicos (2 junio 2006)

C. CREACIÓN DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NE

El 21 de septiembre de 2010, el Papa Benedicto XVI con la Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» *Ubicumque et Semper* insituía un Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización. Al frente de éste, ponía al arzobispo teólogo Rino Fisichella.

Con el mismo, se pretende tanto estimular la reflexión sobre los temas de la nueva evangelización, como descubrir y promover las formas y los instrumentos adecuados para realizarla⁶⁰ pues se debe partir del hecho de que existen realidades muy diferentes (ateísmo, agnosticismo, indiferencia religiosa, incremento del secularismo en medio de una cultura religiosa, etc.), a las que les corresponden necesidades distintas, que esperan impulsos de evangelización diferentes.

Por ello, entre sus objetivos se han señalado de una forma especial⁶¹:

- Profundizar el significado teológico y pastoral de la nueva evangelización.
- Promover y favorecer, en estrecha colaboración con las Conferencias episcopales interesadas, que podrán tener un organismo *ad hoc*, el estudio, la difusión y la puesta en práctica del Magisterio pontificio relativo a las temáticas relacionadas con la nueva evangelización.
- Dar a conocer y sostener iniciativas relacionadas con la nueva evangelización organizadas en las diversas Iglesias particulares y promover la realización de otras nuevas, involucrando también activamente las fuerzas presentes en los institutos de vida consagrada y en las sociedades de vida apostólica, así como en las agregaciones de fieles y en las nuevas comunidades.
- Estudiar y favorecer el uso de las formas modernas de comunicación, como instrumentos para la nueva evangelización.
- Promover el uso del Catecismo de la Iglesia católica, como formulación esencial y completa del contenido de la fe para los hombres de nuestro tiempo.

IV. LA INICIACIÓN CRISTIANA Y LA NE

La «Iniciación Cristiana» es un don de Dios, por el que el hombre es incorporado a la vida trinitaria por mediación de la Iglesia. Por ella, se injerta al hombre en el Misterio de Cristo y de la Iglesia mediante los “sacramentos de iniciación”: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

60 Cf. IDEM., Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» *Ubicumque et Semper* (21 septiembre 2010), Art. 1 § 2.

61 *Ibidem.*, Art. 3

La Iniciación Cristiana es, ante todo, obra de Dios y de su gracia, porque es Cristo el que tiene siempre la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia. Los que habiendo escuchado el evangelio se convierten de su pasado y creen en Jesucristo, renacen del agua y del Espíritu Santo por medio del Bautismo (cf. *Jn* 3,5).

Después de su resurrección, Jesús confió a los apóstoles la misión que había recibido del Padre y los envió a predicar el evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16, 15) y a realizar la salvación que anunciaban. Para esta misión, les aseguró su presencia permanente hasta el fin de los tiempos (cf. *Mt* 28, 20) y les infundió el Espíritu Santo (cf. *Jn* 20, 21-22; *Hch* 2, 8-36). Desde entonces, la Iglesia «no ha dejado de cumplir la misión que Cristo le ha encomendado, anunciando a los hombres la salvación, incorporándolos a la vida trinitaria en la comunidad que nace de ella, y enseñándoles a vivir según el Evangelio»⁶².

Por este mandato, la Iglesia tiene el deber de anunciar el Evangelio a todos los hombres y la responsabilidad de educar en la fe a aquellos que han aceptado a Jesucristo. Teniendo en cuenta, que la Iglesia universal se concreta y se realiza en las iglesias particulares que son parte de la misma⁶³ éstas tienen la obligación de hacer un proyecto diocesano de Iniciación cristiana⁶⁴ en el que se ofrezca un doble servicio⁶⁵:

- Un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos ya recibidos o aún por recibir y en relación con la pastoral educativa.
- Un proceso de catequesis para adultos⁶⁶, ofrecido a aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe, realizando o complementado la Iniciación cristiana inaugurada, o a inaugurar con el bautismo.

a. **La transmisión de la fe**

La vivencia de la fe lleva necesariamente a la comunicación de lo vivido.

62 CEE, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, Madrid 1999, 13

63 ChD 6

64 Cf. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 29-30

65 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (15 agosto 1997), 274

66 Véase al respecto CIC, c. 851 §1: «El adulto que desee recibir el Bautismo ha de ser admitido al catecumenado y, en la medida de lo posible, ser llevado por pasos sucesivos a la Iniciación cristiana, según el Ritual de Iniciación adaptado por la Conferencia Episcopal y atendiendo a las normas peculiares dictadas por la misma».

Transmitir la fe se convierte, entonces, en una misión interior y en una exigencia ineludible de todo creyente.

Se trata, de una necesidad interna, que se impone y nace de la experiencia vivida, y no de una coacción externa. Como decía el Papa Juan Pablo II: «*He-mos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo que exclamaba; '¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!' (1Cor 9, 16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada en unos pocos 'especialistas', sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios*»⁶⁷.

El creyente está llamado a manifestar los contenidos de su fe y de su vida, dando razones de su esperanza: “*Dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo aquel que os pida razón de vuestra esperanza*” (1Pe 3, 15). La necesidad del anuncio se debe a dos motivaciones: la primera, es la bondad y el valor de la misma experiencia externa; el bien se difunde por sí mismo («*bonum est diffusivum sui*»); la segunda, viene dada por un mandato divino.

La transmisión de la fe forma parte del proceso global de evangelización, sin confundirse con él. Puede estar presente en cualquier momento de este proceso, pero se distingue de otras actividades específicas (vg. catequesis, liturgia, oración)⁶⁸. Ésta, a la hora de ponerse en práctica, tiene en cuenta diversos elementos: el comunicador o transmisor, el destinatario, el contenido del mensaje, los modos e instrumentos de comunicación, los ámbitos o lugares y la finalidad de la misma.

La comunicación de la fe, no se realiza de forma sistemática y orgánica, sino que puede, en cualquier momento del proceso evangelizador, dar a conocer aspectos doctrinales, animar a la conversión, profundizar en un tema determinado, etc.

b. La catequesis en el proceso de la Iniciación

La evangelización, es una tarea eclesial muy amplia que engloba diversas actividades destinadas a llevar al hombre a la aceptación del mensaje evangélico. La evangelización, tiene como finalidad llevar la Buena Nueva a toda la humanidad para que viva de ella.

67 NMI, 40

68 J. CATALÁ, «La Iniciación cristiana y la transmisión de la fe», CEE, XXXIII Jornadas de Vicarios de Pastoral (24 abril 2006), 13

La catequesis, ilustrada en el *Directorio General de Catequesis*, no puede disociarse del conjunto de actividades pastorales y misionales de la Iglesia. La catequesis, es uno de los momentos en el proceso total de evangelización⁶⁹, por tanto, entre catequesis y evangelización «no existe ni separación, ni oposición, ni identificación, sino relaciones profundas de integración y de complemento recíproco»⁷⁰.

La concepción que se tenga de catequesis, condiciona de manera profunda la selección y organización de sus contenidos (cognoscitivos, experienciales, comportamentales), precisa sus destinatarios y define la pedagogía que se requiere para el logro de sus objetivos.

La Iniciación cristiana tiene un “estilo catecumenal” fruto de un proceso de crecimiento y maduración, de diálogo, de perfeccionamiento, de encuentro con Jesucristo, hasta la manifestación y profesión de la fe en el mismo. Perder de vista este estilo, implica «correr el riesgo de realizar acciones separadas en el proceso evangelizador, sin que tengan coherencia interna y sin la seguridad de alcanzar el objetivo último»⁷¹.

La catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, «no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; por ser formación para la vida cristiana, desborda –incluyéndola- a la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo “común” para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica»⁷².

El catecumenado fue impulsado por el Concilio Vaticano II de una manera muy directa: *«Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias religiosas al catecumenado; que no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su Maestro. Iniciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, introduzcanse en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios. Libres luego de los Sacramentos de la iniciación cristiana del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de hijos de adopción y asisten con todo el Pueblo de Dios [...] esta iniciación cristiana durante el cate-*

69 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae* (16 octubre 1979), 18

70 J. CATALÁ, o.c., 13

71 *Ibidem.*, 15

72 CEC 68

cumenado no deben procurarla solamente los catequistas y sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles, y en modo especial los padrinos, de suerte que sientan los catecúmenos, ya desde el principio, que pertenecen al Pueblo de Dios. Y como la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos han de aprender también a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de la vida y la profesión de la fe»⁷³. Por ello, fue asumido en varios proyectos de reorganización y de promoción de la catequesis, como modelo paradigmático de estructuración de esta misión evangelizadora. El Directorio General de Catequesis, sintetiza los elementos fundantes de tal misión, dejando intuir los motivos por los cuales tantas Iglesias locales se han inspirado en este paradigma para reorganizar las propias prácticas del anuncio y de generación en la fe dando incluso lugar a un nuevo modelo: el «catecumenado post-bautismal»⁷⁴.

Pero el itinerario catecumenal, debe seguir unos pasos ya descritos y establecidos por la Iglesia para su mayor aceptación y para un mayor logro de los objetivos pretendidos:

- ❖ Itinerario de la IC para niños y adolescentes Bautizados (itinerario normal).
- ❖ Itinerario de la IC para adultos no bautizados:
 - α) Precatecumenado: una vez que el candidato ya ha pedido el Bautismo, se plantean las preguntas de sentido que afectan a su vida y se realiza el primer anuncio de Jesucristo. Desde este inicio, juega un papel fundamental el «fiador»⁷⁵ o persona que ha hecho la mediación humana para realizar esta petición.
 - β) Catecumenado: se inicia con la entrada en el mismo⁷⁶. Esta etapa integra cuatro aspectos:
 - a) Catequesis apropiada⁷⁷:
 1. Enseñanza sistemática y orgánica
 2. Enseñanza elemental

73 AG 14

74 DGC 91: «La catequesis postbautismal, sin tener que reproducir miméticamente la configuración del catecumenado bautismal, y reconociendo el carácter de bautizados que tienen los catequizandos, hará bien en inspirarse en esta “escuela preparatoria de la vida cristiana”, dejándose fecundar por sus principales elementos configuradores».

75 Cf. CEE, LXX Asamblea Plenaria, La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones, Madrid 1998, 119-120

76 Cf. Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, ed. Española del Ordo Initiationis Christianae Adulorum, Editio Typica, Typis Polyglottis Vaticanis 1972, 68-97

77 Cf. CT 21

3. Enseñanza completa
 4. Enseñanza integral
- b) Práctica de la vida cristiana en un «cambio progresivo de sentimientos y costumbres, que debe manifestarse en sus consecuencias sociales»⁷⁸.
 - c) Participación en la Liturgia de la Palabra y en las oraciones de la Iglesia⁷⁹.
- γ) Tiempo de la purificación y de la iluminación, durante la Cuaresma del año en que va a recibir la Iniciación. Esta etapa, da comienzo con el *Rito de elección* y se celebra el primer domingo de Cuaresma. Durante dicha etapa, se hacen los escrutinios y las entregas del *Símbolo* y del *Padrenuestro* además de los *ritos preparatorios*⁸⁰.
 - δ) Celebración de los tres sacramentos de la Iniciación en la Vigilia pascual o en un domingo de Pascua, en la Catedral o en la parroquia, presidiendo el Obispo o un delegado suyo de acuerdo con el Ritual.
 - ε) Mistagogia: consiste en la profundización en el misterio pascual durante toda la Cincuentena pascual (hasta Pentecostés).
- Itinerario de la IC de niños y adolescentes no bautizados llegados al uso de la razón.
 - Itinerario de la IC de adultos bautizados

c. La celebración de los Sacramentos de la Iniciación

En la actualidad, existe una reflexión teológica-pastoral acerca del orden de los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

En la Iglesia, hay diferentes tradiciones. Esta diversidad se manifiesta claramente en las costumbres eclesiales de Oriente y en la misma praxis de Occidente en cuanto a lo referido en la iniciación de adultos frente a la de niños. Sin embargo, no se trata propiamente de diferencias de orden dogmático, sino de pastoral. «Es necesario verificar qué praxis puede efectivamente ayudar mejor a los fieles a poner de relieve el sacramento de la Eucaristía como aquello a lo que tiende toda la iniciación. En estrecha colaboración con los competentes Dicasterios de la Curia Romana, las Conferencias Episcopales han de verificar la eficacia de los

78 Cf. RICA 19

79 Cf. ICRO 121

80 Cf. RICA 133-207

actuales procesos de iniciación, para ayudar cada vez más al cristiano a madurar con la acción educadora de nuestras comunidades, y a asumir en su vida, una impronta auténticamente eucarística, que le haga capaz de dar razón de su propia esperanza de modo adecuado en nuestra época»⁸¹.

Al respecto, muchos pastoralistas remarcan la importancia de la celebración de estos tres sacramentos en el orden teológico establecido, señalando que «existe una unidad interna»⁸² y que por tanto, urge una revisión de nuestra praxis pastoral de la Iniciación cristiana.

Ante este hecho, no debemos olvidar que la pastoral tiene como objeto hacer llegar la salvación de Dios al sujeto concreto, al destinatario humano en su situación concreta e idiosincrasia y que por ello, debemos de discernir acerca de nuestra realidad actual con expectativas a un logro de un consenso general.

V. LA NE EN EL MAGISTERIO DE BENEDICTO XVI

En el corto pontificado de Benedicto XVI, éste nos ha mostrado su intención por continuar trabajando, como lo hiciera su antecesor Juan Pablo II, en el proyecto de la Nueva Evangelización.

Han sido numerosas las catequesis, homilías y discursos en los que el Santo Padre ha perfilado algunos aspectos necesarios para lograr un compromiso eclesial más firme a la hora de llevar el anuncio de Jesús a todos los pueblos; pero de manera especial, destacan algunos documentos y hechos de su pontificado.

En la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* haciéndonos partícipes de la obligación general de la Iglesia de anunciar la Palabra que salva (cf. Rom 1, 14), se nos mostraba, según el sentimiento general de los Padres de dicho sínodo, el compromiso decidido que debemos de tener los fieles de llevar a la práctica una *missio ad gentes*⁸³ defendiendo el derecho y la libertad de las personas de escuchar la Palabra de Dios. Para ello, nos invitaba a redescubrir el puesto central de la Palabra Divina en la vida cristiana; sólo de esta manera podremos «emprender con todas las fuerzas la nueva evangelización»⁸⁴, tan necesaria en nuestra cultura, donde el Evangelio se ha

81 BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007), 18: AAS 99 (2007), 119

82 J. CATALÁ, o.c., 9

83 Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 95: AAS 102 (2010), 681

84 VD 122

olvidado o padece la indiferencia de cierta mayoría a causa de una difundida secularización.

Con motivo del L aniversario de la apertura del concilio Vaticano II y los XX de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, el Santo Padre, ha convocado un año de la fe a través de la Carta Apostólica en forma de motu proprio *Porta Fidei*⁸⁵ con el fin de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe⁸⁶. Un hecho urgente y necesario pues las condiciones históricas actuales exigen testimoniar cómo los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes siguen en vigor y necesitan ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva.

En la misma, el Santo Padre nos insiste en que hoy es necesario «un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización»⁸⁷ a fin de redescubrir la alegría de creer en Jesús y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. Un compromiso misionero de los creyentes que saca su fuerza del descubrimiento cotidiano de Cristo, nuestro amigo y compañero.

Pero sin duda alguna, los hechos más clarividentes del compromiso del pontificado de Benedicto XVI con la nueva evangelización, los encontramos en la creación del nuevo dicasterio para la nueva evangelización⁸⁸ al que aludimos anteriormente y en la convocatoria de la Asamblea General del Sínodo de los Obispos en el mes de octubre de 2012, en el que se tratará *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Con el mismo, no se pretende otra cosa, más que dar respuestas adecuadas para que toda la iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu, se presente ante el mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización.

Resumimos a continuación los lineamenta del mencionado sínodo:

Capítulo I: El tiempo de la Nueva evangelización. Es la terminología y la criteriología ofrecidas por Juan Pablo II y Benedicto XVI en torno a este tema. Este primer capítulo, ofrece seis escenarios urgentes de la nueva evangelización: la secularización, las migraciones, los medios de comunicación social, el mundo económico, el mundo de la investigación científica y tecnológica, el sector político.

85 BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma Motu proprio *Porta Fidei* (11 de octubre de 2011): AAS 103 (2011), 723

86 Cf. PF 4

87 PF 7

88 Véase nota 59

Capítulo II: Proclamar el evangelio de Jesucristo (para indicar que el objetivo de esta nueva evangelización no puede ser otro que el anuncio del evangelio y la transmisión de la fe, pero no como una simple teoría sino como la adhesión y el encuentro con una persona que es Jesucristo).

Teniendo en cuenta que, como lo afirma Benedicto XVI: *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea sino con el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva”* (Carta Encíclica *Deus Caritas Est*), texto que va a retomar, Aparecida (DA. 12).

Capítulo III: Iniciar la experiencia cristiana (alrededor del bautismo, la confirmación, la eucaristía).

El Documento trae también una conclusión que es el programa y el proyecto de una nueva misión en la iglesia. Ese es el fin del Sínodo de la nueva evangelización que está ad portas. Como sabemos, estos Lineamenta van a ser estudiados y debidamente diligenciados por las Conferencias Episcopales de cada país.